

# El libro de Daniel - Número ciento sesenta y tres

## *Desvelando la profecía: explorando el capítulo once de Daniel*

Jeff Pippenger

2024-03-28

Ahora comenzaremos a recorrer el capítulo once de Daniel.

Yo también, en el primer año de Darío el Medo, yo mismo estuve para confirmarlo y fortalecerlo. Y ahora te mostraré la verdad. He aquí que aún se levantarán tres reyes en Persia; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y fortalecido con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Grecia. Y se levantará un rey poderoso, que gobernará con gran dominio y hará según su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y será dividido hacia los cuatro vientos del cielo; no para su posteridad, ni conforme al dominio con que él gobernó; porque su reino será arrancado, y será para otros, fuera de aquellos. Daniel 11:1-4.

Gabriel comienza informando a Daniel que también trabajó con Darío en su primer año, que es el año en que su sobrino y general tomó Babilonia y mató a Belsasar. Daniel está recibiendo esta visión en el tercer año de Ciro, según el primer versículo del capítulo diez, por lo tanto, Gabriel está señalando tanto a Darío como a Ciro como los símbolos que representan el "tiempo del fin". Belsasar y Babilonia cayeron en manos del Imperio medo-persa en el año 538 a. C.

«Ciro sitió a Babilonia, la cual tomó por estratagema en 538 a. C., y con la muerte de Belsasar, a quien los persas dieron muerte, el reino de Babilonia dejó de existir». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 46.

En el año 538 a. C., Daniel registró el capítulo nueve.

«La visión registrada en el capítulo precedente [capítulo ocho] fue dada en el tercer año de Belsasar, en 538 a. C. En el mismo año, que fue también el primero de Darío, ocurrieron los acontecimientos narrados en este capítulo [capítulo nueve]». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 205.

En el primer año de Darío, que fue el tercer y último año de Belsasar, en 538 a. C., el Señor castigó la tierra de los caldeos y la dejó desolada.

Y toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Y sucederá que, cuando se cumplan setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su iniquidad —dice el Señor—, y a la tierra de los caldeos, y la convertiré en desolaciones perpetuas. Jeremías 25:11, 12.

En el versículo diez, el Señor emplea la palabra «después», al introducir el castigo de Babilonia. «Después» de que Babilonia sea asolada, el Señor cumpliría su buena obra en favor del pueblo de

Dios.

Porque así dice el Señor: Después de setenta años cumplidos en Babilonia, os visitaré y cumpliré mi buena palabra para con vosotros, haciendo que volváis a este lugar. Jeremías 25:10.

El cautiverio de setenta años comenzó en 606 a. C.

«Al comenzar los setenta años en 606 a. C., Daniel comprendió que ahora se acercaban a su término». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 205.

El cautiverio de setenta años comenzó en 606 a. C. y terminó en 536 a. C., lo cual ocurrió dos años después de la muerte de Belsasar y de la desolación de Babilonia en 538 a. C. Era el tercer año de Ciro. Gabriel sitúa la profecía del río Hiddekel en el tercer año de Ciro, y comienza la narración del capítulo once haciendo referencia al primer año de Darío; y al hacerlo, está identificando dos años específicos. 538 a. C. y 536 a. C. fueron ambos tiempos señalados: 538 a. C. fue el tiempo señalado para que concluyera la profecía de los setenta años, y 536 a. C. fue el tiempo profético señalado cuando, “después” de 538 a. C., el Señor cumpliría Su buena obra para con Su pueblo.

538 a. C. y 536 a. C. son ambos tiempos señalados, y están representados por dos figuras históricas: uno fue el primer rey de Media y el segundo, el primer rey de Persia. El fin de los setenta años en que Israel literal estuvo cautivo en Babilonia literal representó los mil doscientos sesenta años en que el Israel espiritual estuvo cautivo en la Babilonia espiritual, desde el año 538 d. C. hasta 1798. 1798 fue un "tiempo señalado", y entonces comenzó el período que proféticamente se identifica como el "tiempo del fin". 538 a. C. y 536 a. C., que se representan como un "tiempo señalado", también marcan el comienzo de un período representado como "el tiempo del fin".

“La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de persecución implacable como lo estuvieron los hijos de Israel cautivos en Babilonia durante el período del exilio”. Profetas y Reyes, 714.

Toda profecía se dirige más específicamente a los últimos días que a los días en los cuales fue cumplida por primera vez; por lo tanto, 538 a. C. y el rey Darío, junto con 536 a. C. y el rey Ciro, representan el “tiempo del fin” en 1989, y los dos reyes tipifican al presidente Reagan y al presidente Bush padre. 538 a. C. y 536 a. C. representan un hito que se cumple entendiéndose ambas fechas como representativas del mismo hito. El hito del “tiempo del fin” consta de dos símbolos, y a veces, como en el caso de Reagan y Bush padre, ambos símbolos se cumplen en el mismo año. Pero esa es la excepción a la regla, pues el hito del “tiempo del fin” en la época de Moisés fue el nacimiento tanto de Aarón como de Moisés, separado por tres años. En la historia de Cristo, fue el nacimiento de Juan el Bautista y de Cristo lo que estuvo separado por seis meses.

En la historia del anticristo, el "tiempo del fin" fueron 1798 y 1799. La Revolución Francesa es objeto de profecía, y comenzó en 1789 y duró diez años, terminando en 1799, en su tiempo señalado, así como 1798 fue un tiempo señalado. En conjunto, identifican la herida mortal infligida a la bestia, y también a la mujer que cabalgaba y reinaba sobre la bestia. Darío fue el rey que derrotó a su enemigo al hacer entrar a su ejército por el "muro", y él representa a Reagan, quien

derrotó a su enemigo al derribar el muro de la "cortina de hierro". Ciro representa a Bush el primero, porque Ciro es conocido como Ciro el Grande, y George Bush el primero es Bush el mayor, y Bush el último es Bush el menor.

Porque estos dos reyes y las dos fechas que representan son en realidad un solo símbolo. Uno marca los setenta años que Babilonia gobernaría. Ese período de setenta años alcanzó su tiempo señalado en 538 a.C. y está representado por Darío. La culminación del cautiverio de setenta años alcanzó su tiempo señalado en 536 a.C. y está representada por Ciro. Juntos representan el "tiempo del fin", cuando la luz profética ha de ser desellada. En 1798 el primer ángel de Apocalipsis 14 llegó al "tiempo del fin", y la hermana White dice que ese ángel "no era nada menos que Jesucristo".

En el tercer año de Ciro, Miguel, el príncipe del pueblo de Dios y arcángel de los ángeles, descendió para tratar con Ciro y confirmar la luz que llevaría a Ciro a pronunciar el primero de tres decretos que permitirían al pueblo de Dios regresar a Jerusalén y reconstruir la ciudad, el santuario y las calles y las murallas. Esa obra tipificó la obra del primer y del segundo ángel, que comenzó en el "tiempo del fin" en 1798.

El descenso de Miguel en el tiempo del fin en los días de Darío y Ciro representó la llegada del primer ángel en 1798, y juntos señalan la llegada del mismo ángel, en el "tiempo del fin", en 1989. 1989 inició el período del "tiempo del fin", y también fue un tiempo señalado. Un tiempo señalado identifica la culminación de un período profético. La rebelión de 1863, en el primer "Kadesh" para el Israel espiritual moderno, fue el inicio de un período de ciento veintiséis años que terminó en "el tiempo señalado" en 1989. Ciento veintiséis es un diezmo, o una décima parte, de mil doscientos sesenta, y al final de mil doscientos sesenta años en 1798, el movimiento del primer ángel entró en la historia. Al final de ciento veintiséis años, en 1989, el movimiento del tercer ángel entró en la historia.

En el versículo uno del capítulo once de Daniel, Gabriel es cuidadoso y preciso al señalar que la historia representada comienza con Ciro, en el tiempo del fin, en 1989. Ciro el Grande allí representa a Bush el mayor, a quien le seguirían tres reyes, y luego un cuarto rey que sería mucho más rico que todos ellos. Así, el cuarto rey rico, que agita a toda Grecia, es el sexto presidente desde 1989.

En los acontecimientos del capítulo diez, Daniel es presentado como guardando luto, y en su experiencia de luto es transformado a la imagen de Cristo, mientras contempla la visión. El período de veintiún días de luto representa un período de muerte que concluye con una resurrección. En el capítulo diez, Miguel ha descendido del cielo, y en Judas siete, cuando Él desciende, resucita a Moisés. En Apocalipsis capítulo once, Moisés (y Elías) han sido muertos y yacen muertos en la calle durante tres días y medio simbólicos. Luego Moisés (junto con Elías) son resucitados por "una gran voz".

Y después de tres días y medio, el espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron sobre sus pies; y gran temor cayó sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los

contemplaron. Apocalipsis 11:11, 12.

La "gran voz" que resucita es la voz del arcángel, y el arcángel es Miguel.

Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:16.

La historia en la que Moisés y Elías son asesinados y resucitados es la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa historia comenzó el 11 de septiembre de 2001 con la "primera voz" del ángel de Apocalipsis dieciocho, la cual la Hermana White identifica como llegando cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados. La "segunda voz" de Apocalipsis capítulo dieciocho se hace oír en la inminente ley dominical, cuando el otro rebaño de Dios es llamado a salir de Babilonia. Es en esa historia, la historia del sellamiento, donde Daniel es representado como siendo transformado a la imagen de Cristo por contemplar la visión de la "marah", que es la expresión femenina de la visión de la "marih". Es la visión "causativa", que "causa" que la imagen contemplada sea reproducida en quienes la contemplan.

Esa historia del sellamiento y de la transformación de Daniel en el capítulo diez incluye el descenso de Miguel cuando Él resucita y transforma a aquellos representados por Moisés, Elías y Daniel. Él efectúa la resurrección con la "gran voz" del arcángel, proveyendo así una tercera "voz", en medio de la primera y de la última de las voces, que son iguales, pues ambas son la voz del capítulo dieciocho de Apocalipsis. La voz intermedia es donde se representa la rebelión, pues cuando Miguel resucitó a Moisés, no discutió con Satanás, aunque Satanás, el autor de la rebelión, estaba allí para protestar.

Pero el arcángel Miguel, cuando, conteniendo con el diablo, disputaba acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a presentar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda. Judas 7.

El comienzo del tiempo del sellamiento que empezó el 11 de septiembre de 2001 y termina en la pronta venida de la ley dominical, está marcado con la firma de la "Verdad", pues en medio de ese período, en julio de 2023, la gran voz del arcángel comenzó la obra de resucitar a los muertos en Cristo, quienes eligen oír Su voz de en medio. Nótese que 2023 viene veintidós años después de 2001, y veintidós es la décima parte de doscientos veinte, que es el símbolo del vínculo entre la Divinidad y la humanidad, y también es un símbolo de restauración.

En julio de 2023, el ángel poderoso, que no es otro personaje que Jesucristo, y que es la Verdad, que también es Miguel, y que es el Alfa y la Omega, desciende con un mensaje en Su mano. El librito en Su mano es la porción de Daniel que estuvo sellada hasta los últimos días.

«En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia convergen y llegan a su fin. Aquí se halla el complemento del libro de Daniel. Uno es una profecía; el otro, una revelación. El libro que fue sellado no es el Apocalipsis, sino aquella parte de la profecía de Daniel que se refiere a los postreros días. El ángel ordenó: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin". Daniel 12:4». Los hechos de los apóstoles, 585.

La parte de la profecía de Daniel que se refiere a los últimos días es el capítulo once. Se trata de los últimos seis versículos del capítulo once, pero, más específicamente, son las historias que se encuentran dentro del capítulo las que se repiten en esos últimos seis versículos.

“No tenemos tiempo que perder. Tiempos de angustia están delante de nosotros. El mundo está agitado por el espíritu de guerra. Pronto tendrán lugar las escenas de conflicto de las que se habló en las profecías. La profecía del capítulo once de Daniel ha llegado casi a su completo cumplimiento. Mucho de la historia que ha ocurrido en cumplimiento de esta profecía se repetirá.” Manuscript Releases, número 13, 394.

El versículo dieciséis del capítulo once de Daniel ilustra una historia que se repite en el versículo cuarenta y uno, pues en ese versículo el rey del norte está en la tierra gloriosa. La historia del versículo dieciséis identifica cuándo el general romano Pompeyo llevó a Judá y Jerusalén al cautiverio.

Mas el que venga contra él hará según su voluntad, y nadie podrá mantenerse delante de él; y estará en la tierra gloriosa, la cual por su mano será consumida. Daniel 11:16.

Tengo la intención de usar este versículo como ancla para nuestra consideración de los versículos que preceden al versículo; por lo tanto, estableceré primero esta comprensión. Nos proponemos mostrar que la historia que sigue a la desintegración del reino de Alejandro Magno en los versículos tres y cuatro comienza en 1989 y luego identifica la actual guerra de Ucrania, la victoria de Putin sobre las fuerzas de Occidente, y la derrota posterior de Putin, la cual conduce al versículo dieciséis.

“Aunque Egipto no pudo hacer frente a Antíoco, el rey del norte, Antíoco no pudo hacer frente a los romanos, que ahora venían contra él. Ningún reino pudo ya resistir este poder ascendente. Siria fue conquistada y añadida al Imperio romano, cuando Pompeyo, en el año 65 a. C., privó a Antíoco Asiático de sus posesiones y redujo Siria a una provincia romana.

“El mismo poder había también de establecerse en la Tierra Santa y consumirla. Roma llegó a vincularse con el pueblo de Dios, los judíos, por alianza, en el año 161 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar prominente en el calendario profético. No obstante, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista efectiva sino hasta el año 63 a. C.; y ello de la siguiente manera.

Al regreso de Pompeyo de su expedición contra Mitrídates, rey del Ponto, dos rivales, Hircano y Aristóbulo, se disputaban la corona de Judea. Su causa llegó ante Pompeyo, quien pronto advirtió la injusticia de las pretensiones de Aristóbulo, pero quiso aplazar la decisión en el asunto hasta después de su tan anhelada expedición a Arabia, prometiendo entonces regresar y arreglar sus asuntos como pareciera justo y conveniente. Aristóbulo, adivinando los verdaderos sentimientos de Pompeyo, se apresuró a volver a Judea, armó a sus súbditos y se preparó para una vigorosa defensa, decidido, a toda costa, a conservar la corona, que preveía sería adjudicada a otro. Pompeyo siguió de cerca al fugitivo. Al acercarse a Jerusalén, Aristóbulo, empezando a arrepentirse de su proceder, salió a su encuentro e intentó arreglar las cosas prometiendo completa sumisión y grandes sumas de dinero. Pompeyo, aceptando esta oferta,

envió a Gabinio, al frente de un destacamento de soldados, para recibir el dinero. Pero cuando aquel lugarteniente llegó a Jerusalén, encontró las puertas cerradas y, desde lo alto de las murallas, le dijeron que la ciudad no cumpliría el acuerdo.

Pompeyo, resuelto a que no se le engañara de ese modo impunemente, puso a Aristóbulo, a quien había retenido consigo, en cadenas, e inmediatamente marchó contra Jerusalén con todo su ejército. Los partidarios de Aristóbulo estaban por defender la plaza; los de Hircano, por abrir las puertas. Siendo estos últimos mayoría y prevaleciendo, se franqueó a Pompeyo la entrada libre en la ciudad. Entonces los seguidores de Aristóbulo se retiraron al Monte del Templo, tan resueltos a defender aquel lugar como Pompeyo a reducirlo. Al cabo de tres meses se abrió en la muralla una brecha suficiente para un asalto, y la plaza fue tomada a punta de espada. En la terrible matanza que siguió, perecieron doce mil personas. Fue un espectáculo conmovedor, observa el historiador, ver a los sacerdotes, ocupados entonces en el servicio divino, proseguir con mano serena y propósito firme su acostumbrada labor, aparentemente ajenos al tumulto desenfrenado, aunque a su alrededor sus amigos eran entregados a la matanza, y aunque a menudo su propia sangre se mezclaba con la de sus sacrificios.

Tras poner fin a la guerra, Pompeyo derribó las murallas de Jerusalén, transfirió varias ciudades de la jurisdicción de Judea a la de Siria e impuso tributo a los judíos. Así, por primera vez, Jerusalén fue puesta mediante la conquista en manos de aquel poder que había de tener la "tierra gloriosa" en su férreo puño hasta consumirla por completo. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 259, 260.

Continuaremos este estudio en nuestro próximo artículo.

El hecho de que no haya controversia ni agitación entre el pueblo de Dios no debe considerarse una prueba concluyente de que se mantienen firmes en la sana doctrina. Hay motivos para temer que quizá no estén distinguiendo claramente entre la verdad y el error. Cuando el estudio de las Escrituras no suscita nuevas preguntas, cuando no surge ninguna diferencia de opinión que lleve a las personas a escudriñar la Biblia por sí mismas para asegurarse de que tienen la verdad, habrá muchos ahora, como en tiempos antiguos, que se aferrarán a la tradición y adorarán lo que no conocen.

Se me ha mostrado que muchos que profesan tener conocimiento de la verdad presente no saben lo que creen. No comprenden las evidencias de su fe. No tienen una justa apreciación de la obra para el tiempo presente. Cuando venga el tiempo de prueba, habrá hombres que ahora predicán a otros que, al examinar las posiciones que sostienen, hallarán que hay muchas cosas para las que no pueden dar razón satisfactoria. Hasta ser probados de esta manera no sabían cuán grande era su ignorancia. Y hay muchos en la iglesia que dan por sentado que entienden lo que creen; pero, hasta que surge la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando estén separados de quienes comparten su fe y se vean obligados a sostenerse solos y por sí mismos para explicar su fe, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad. Cierto es que ha habido entre nosotros un apartamiento del Dios viviente y un volverse a los hombres, poniendo la sabiduría humana en lugar de la divina.

«Dios despertará a Su pueblo; si otros medios fracasan, se introducirán herejías entre ellos, las cuales los zarandearán, separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen Su palabra a despertar del sueño. Ha venido una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que están directamente sobre nosotros. Esta luz debe llevarnos a un estudio diligente de las Escrituras y a un examen sumamente crítico de las posiciones que sostenemos. Dios quiere que todos los aspectos y posiciones de la verdad sean escudriñados cabal y perseverantemente, con oración y ayuno. Los creyentes no han de descansar en suposiciones e ideas imprecisas acerca de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente fundada en la palabra de Dios, para que, cuando llegue el tiempo de prueba y sean llevados ante concilios para responder por su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor.

“Agitad, agitad, agitad. Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viva. Es importante que, al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean enteramente sólidos. Estos pueden servir para hacer callar a un opositor, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no solo hagan callar a nuestros oponentes, sino que resistan el examen más riguroso y minucioso. En aquellos que se han educado a sí mismos como polemistas existe un gran peligro de que no manejen la palabra de Dios con imparcialidad. Al enfrentar a un oponente, debe ser nuestro sincero esfuerzo presentar los temas de tal manera que despierten convicción en su mente, en vez de procurar meramente infundir confianza al creyente.”

Sea cual sea el adelanto intelectual del hombre, que no piense ni por un momento que no hay necesidad de una búsqueda exhaustiva y continua de las Escrituras en pos de mayor luz. Como pueblo, se nos llama individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con diligencia para discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Hemos de captar los primeros destellos de la verdad; y mediante un estudio acompañado de oración puede obtenerse una luz más clara, que puede ser presentada a otros.

"Cuando el pueblo de Dios se siente cómodo y satisfecho con su luz actual, podemos estar seguros de que Él no los favorecerá. Es su voluntad que estén siempre avanzando para recibir la luz creciente y cada vez mayor que brilla para ellos. La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Se ha introducido una confianza propia que los ha llevado a no sentir necesidad de más verdad y mayor luz. Vivimos en un tiempo en que Satanás está obrando a la derecha y a la izquierda, delante y detrás de nosotros; y, sin embargo, como pueblo estamos dormidos. Dios quiere que se oiga una voz que despierte a su pueblo a la acción." Testimonios, volumen 5, 707, 708.